

con los viejos y viejas mucho amor, dándoles para el sustento humano: regalados los principales, teniéndolos en mucho, y dándoles la honra que merecen, llamarlos cada día á palacio que coman con vos, ganándoles las voluntades, que con ellos está el sostener el imperio, buenos consejeros, buenos amigos, que por ellos os es dado el asiento, silla y estrados, honra, señorío, mando y ser, y sobre todas estas cosas de avisos y consejos, el tener especial cuidado de levantaros á media noche, que llamaban *yohualitqui mamalhuaztli* las llaves que llaman de San Pedro de las estrellas de el cielo, *Citlaltlactli* el norte y su rueda, *ytianquiztli* las cabrillas, la estrella de el alacran figurada *colotlicayac*, que son significadas las cuatro partes del mundo, guiadas por el cielo; y al tiempo que vaya amaneciendo tener gran cuenta con la estrella *Xonecuilli* que es la encomienda de Santiago, que es la que está por parte del Sur, hácia las Indias y chinos, y tener cuenta con el lucero de la mañana, y al alborada que llamaban *Tlahuizcalpan Teuctli*: (1) os habeis de bañar y hacer sa-

(1) Encuéntrase en las palabras de arriba curiosas noticias acerca de los conocimientos astronómicos de los méxica; por desdicha nuestros misioneros no recogieron todas las noticias que pudieran acerca de esta ciencia, dejándonos en la imposibilidad de atinar con los nombres que daban ya á las estrellas, ya á determinados asterismos. Para conocimiento del lector, copiamos lo que á este propósito dice el P. Sahagun, tom. II: "Hacia esta gente particular reverencia y tambien particulares sacrificios á los mastelejos del cielo, que andan cerca de las cabrillas, que es el signo del toro. Ejecutábanlos con varias ceremonias, cuando nuevamente parecian por el oriente acabada la fiesta del sol: despues de haberle ofrecido incienso decian: "Ya ha salido *Yoaltecutli* y *Yacaviztli*: ¿qué acontecerá esta noche, ó qué fin tendrá, próspero ó adverso?" Tres veces, pues, ofrecian incienso, y debe ser, porque ellos son tres estrellas: la una vez á prima noche, la otra á hora de las tres, la otra cuando comienza á amanecer. Llaman á estas estrellas *mamalhuaztli*, y por este mismo nombre llaman á los palos con que sacan lumabre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aquí tomaron por costumbre de hacer unas quemaduras en la muñeca los varones, á honra de aquellas estrellas. Decian que el que no fuese señalado con ellas cuando se muriese, que allá en el infierno habian de sacar el fuego de su muñeca, barrenándola como cuando acá sacan el fuego del palo. A la estrella de Vénus la llamaba esta gente *citlalpulveycitlalin* (estrella grande ó de la alba) y decian que cuando sale por el Oriente, hace cuatro arremetidas, y á las tres luce poco, y vuélvese á esconder; y á la cuarta sale con toda su claridad y procede por su curso; y dicen de su luz que procede de la de la luna. En la primera arremetida teníanla de mal agüero, diciendo que traia enfermedad consigo, y por esto cerraban las puertas ó ventanas, porque no entrase su luz, y á veces la tomaban por buen agüero, segun el principio del tiempo en que comenzaba á aparecer por el Oriente.—Llamaba esta gente á el cometa *citlalin popoca* que quiere decir estrella que humea: teníanla por pronóstico de la muerte de algun príncipe ó rey, ó de guerra ó de hambre: la gente vulgar decia *esta es nuestra hambre*. A la inflamacion de la cometa llamaba esta gente *citlalin lamina* ó exhalacion del cometa, que quiere decir, la estrella tira saeta, y decian que siempre que aquella saeta caia sobre alguna cosa viva, liebre, conejo ú otro animal, donde heria luego se criaba un gusa-

crificio; embijaros de negro, y luego habeis de hacer penitencia de punzaros y sacaros sangre de las orejas, molledos y piernas; tomar luego el incensario, y antes que le echéis el sahumerio de copal, mirar hácia el noveno cielo y sahumar: tener cargo de los montes, sierras, aguas, y que estén los caminos usados, limpios, barridos, en especial adonde se han de hacer los sacrificios de penitencia de sangre que los sacerdotes hacen cada día, y tener cuenta en las partes que hay manantiales, ojos de agua, y cuevas de agua, que sean guardadas como la de nuestra madre que llaman *ayauhealco*, que está allí el repartidero del zacate, labrado encima y cegado, está la hermita de Santo Thomas Apostol, que en estas y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes; y estos avisos os damos, mancebo señor principal, hijo tan amado de esta esclarecida república, y de nosotros vuestros vasallos; con esto concluyeron los dos reyes, dejando el cargo á la república para que le consolasen y avisasen de otras cosas necesarias al gobierno y mando del reino é imperio mexicano: y prosiguió adelante el señor de Tacuba *Totoquihuaztli* y dijo: tambien, hijo nuestro, entenderéis, que detrás de estas sierras y montes están nuestros enemigos, y enemigos de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*; los de Tlaxcalan, Huexotzinco, Cholula, Tliluhquitepec, Yopitzinco, Mechoacan, Chichimecas, Mexutilan, Cuextlan, y los otros costeanos *Anahuac*, todos estos habeis de conquistar, ganar, adquirir y sugetar al templo de *Huitzilopochtli*, que vuestro oficio ha de ser hacer espadartes, rodelas, tostar varas y enderezallas y hacer *ychcahuipiles* para tener y gozar esta silla de este imperio, que para haber de gozar y comer el bocado, ha de ir mezclado y revuelto de miel y hiel y con dolor y amargura: el mandar con prudencia, mirada y recatadamente con aviso y con acuerdo de los mayores, para no caer en torpezas y desatinos, y si nó mirad cuán caro le costó á vuestro tío el rey pasado, por traer repentinamente el agua

no, por lo cual aquel animal no era de comer. Por esta causa procuraban estas gentes de abrigarse de noche, porque la inflamacion del cometa no cayese sobre ellas. A las estrellas que están en la boca de la bocina llamaba esta gente *citlalxunecuilli*, pintanla á manera de S revueltas siete estrellas: dicen que están por sí apartadas de las otras, y que son resplandecientes: llámanlas *citlalxunecuilli* porque tienen semejanza con cierta manera de pan que hacen á modo de S, al cual llaman *xunecuilli*, el cual se comia en todas las casas un día al año, que llamaban *xuchilhuitl*. A aquellas estrellas que en alguna parte se llaman *el carro*, este gente llama *escorpion*, porque tienen figura de él ó alacran, y así se llaman en muchas partes del mundo.—Por nuestra parte podemos añadir bien poco: lo que llama el autor las llaves de San Pedro, debe buscarse en la constelacion zodiacal de Aries. En efecto, en la Edad Media, el venerable Beda y otros astrónomos cristianos, arrojaron de la esfera celeste á los antiguos dioses y héroes griegos, sustituyéndolos con los santos. Las constelaciones del Zodiaco contenian á los Apóstoles, y San Pedro ocupaba el primer lugar en el Carnero; las llaves del apóstol estaban demarcadas por la estrella *Alfa* en el asterismo. En cuanto al *Colotl* ó alacran, es la constelacion zodiacal del Escorpion, llamando muy mucho la atencion que los pueblos de Anahuac le dieran el mismo nombre con que era conocida en los pueblos antiguos desde una época remota.

de *Acuecuexatl*, que hoy dura en la República Mexicana, y el dolor y lástima de verse perdidos totalmente por ello la República Mexicana; y habeis de visitar personalmente los cuatro barrios de ésta república, Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan, que son partes adonde salen, crian y doctrinan las águilas, tigres, leones osados, de los buenos soldados y buena república. Respondió el rey *Moctezuma*, y rindió las gracias á todos en general con mucha prudencia, como que era hombre muy hábil.

### GAPITULO LXXXIII.

De como despues de haber recibido la corona de el Imperio Mexicano el rey *Moctezuma*, y las leyes que habia de guardar, hizo luego sacrificio de su persona en señal de penitencia, y cómo comenzó á gobernar.

Acabado de hacer su parlamento *Moctezuma* á los dos reyes y á toda la República Mexicana, pidió le trajesen dos punzas una de hueso de tigre, otra de león muy agudas y se punzó otra vez las puntas de las orejas, molledos y espinillas, en el asiento de la lumbrera adonde estaba la chimenea; tomó luego codornices, les cortó las cabezas, y con la sangre salpicó la lumbrera y sahumó luego la hoguera: luego fué y se subió al templo de *Huitzilopochtli*, habiendo besado la tierra con el dedo de su mano; á los piés de el ídolo comenzó otra vez á punzarse las orejas, brazos y espinillas; luego tomó codornices, las degolló, y con la sangre salpicó el templo de el ídolo; despues tomó el incensario y sahumó al ídolo *Huitzilopochtli*, luego á todas cuatro partes del templo, y hecha reverencia se bajó para los reales palacios, y con él todos los reyes y principales mexicanos que le acompañaban; acabado de comer volvieron á subir al templo, sin llegar las cuatro gradas mas adonde estaba el gran ídolo, sino solo á la piedra redonda que llamaban *Cuauhwicalli*, brasero y caño de sangre; como estaba agujerada toda la piedra colaba mucha sangre, y entraban por el agujero muchos corazones humanos, y allí hizo otra vez sacrificio y degolló codornices. Llegados á su palacio se despidió de los reyes. Dijo un día á *Cihua-coatl Tlilpotonqui*: lo que tengo acordado es, que de otra manera llegaban y